



SOFÍA TOMASA CARDOZO

Sus orígenes

Nació en Puerto Tirol, provincia de Chaco, el 18 de septiembre de 1942.

Estaba en pareja con un obrero de FATE con el que tenía una hija. Tenía además dos hijos más. Vivía en una casita en Don Torcuato, cerca de la estación de tren, a tres cuadras de Campo de Mayo.

Militancia y desaparición

Trabajaba en la fábrica Lozadur en la sección tazas en la parte de producción, una de las secciones más numerosas e integrada en un 80% por mujeres que venían de un recorrido de lucha por reivindicaciones y contra el golpe de Estado.

Sofía era parte de un contingente de mujeres trabajadoras que tuvo un rol destacado en la resistencia anti dictatorial. Una de esas heroínas anónimas de nuestro pueblo, que en esos años de terror fascista buscó caminos para pelear por sus reivindicaciones. Era conocida en la fábrica por su gran valentía, su combatividad y lucha. Se afilió al Partido Comunista Revolucionario (PCR) en medio de la lucha, en el año 1975.

Desde el mismo momento de su secuestro, su familia, y sus compañeros de trabajo, acompañados por el PCR, buscaron incansablemente a Sofía y al resto de los ceramistas secuestrados. Hicieron presentaciones ante dirigentes políticos, religiosos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, presentaron habeas corpus, denunciaron el terror fascista y pasaron a formar parte de la vanguardia de lucha democrática vinculándose con la naciente organización Madres de Plaza de Mayo.

El juicio

Juicio de los obreros

Testimonio de Pablo Leguizamón: era trabajador de FATE y estaba casado con Sofía Cardozo. Fue convocado para hablar del secuestro de su esposa. Vivían en Don Torcuato.

Sofía es una de las cuatro mujeres que hay entre los siete desaparecidos de la fábrica, un número que da cuenta también de la presencia mayoritaria de mujeres, dado que eran más del 50 por ciento. El 2 de noviembre de 1977, cuando él volvía al barrio a las siete menos cuarto de la mañana, uno de los vecinos salió a su encuentro para darle la noticia. Los “bichos verdes” se habían llevado a Sofía y tiraron a su hija Amalia, de dos años, en la puerta de un vecino.

Pablo dijo todas las palabras como pudo, apretadas, apuradas:

- Lo que pasa es que me pasa esto, cuando empiezo a hablar de estas cosas de mi señora. Le pasó lo que le pasó por decir la verdad. Ese fue el delito de mi señora, decir la verdad, por eso yo quiero justicia.

—¿Y cuál era esa verdad? —le preguntó la fiscalía.

—Mi señora iba al trabajo, hablábamos: “Mirá que está pasando en todos lados esto de los secuestros”. Nuestra política es decir la verdad y trabajar, esa es nuestra política. No teníamos nada más que un ranchito. Vivíamos con la criatura.

En el 2014 culminó el juicio contra los responsables del secuestro de los ceramistas, como parte del 11° juicio de la mega causa Campo de Mayo, en la que se investigó el terrorismo de Estado contra los obreros de la zona norte del Gran Buenos Aires.

En el transcurso del juicio declararon testigos como el ceramista José Alonso, que dijo que la policía de la provincia de Buenos Aires se había infiltrado en las fábricas. También declaró un jefe de personal de Lozadur, que dijo que el dueño de la firma recibía a los militares, que tenía trato fluido con ellos. Recibieron condenas algunos de los responsables políticos pero no todos los implicados, muchos de los cuales aparecieron sólo en calidad de testigos.



Testimonios y homenajes

Cada 30 de octubre es el día del ceramista. Se eligió esta fecha para rendir homenaje a los obreros de Lozadur desaparecidos/as, en su mayoría mujeres.

Amalia Leguizamón tiene 42 años. La dictadura cívico-militar le ha quitado a su madre, Sofía Tomasa Cardozo de 31 años, trabajadora de la fábrica de cerámicos Lozadur, secuestrada de su casa en Don Torcuato a las 2 de la madrugada el 11 de noviembre de 1977 junto a su hija. Respecto de este momento Amalia dice:

“Yo nací el 30 de abril y esto pasó en el mes de noviembre. Tenía dos años y 8 meses cuando tiran la puerta y escucho ese golpe como si hoy lo viviera....nos llevan junto a mi mamá y nos meten en un Falcon verde. Comienzo a recordar escenas de grande, entre los 27 y 30 años, recién allí vinieron a mi mente imágenes de todo....fíjate como me dañó todo ese momento. Me llevan en el Falcon unas 4 ó 5 cuadras de la casa de donde nos secuestran (donde hoy vive mi papá), retroceden y me dejan tirada en una esquina...todos los vecinos vieron todo, nadie salió pasadas unas horas de que el auto se fuera. Un vecino me lleva a su casa y al rato llega mi papá, le cuenta todo lo que había pasado y nos vamos a esconder a la fábrica Fate, en la sección caldera donde él trabajó 38 años, nos escondemos 15 días y en esa fábrica van a buscar a mi papá pero no lo encuentran. Yo no sé por qué tuve el privilegio, creo que fueron los rezos de mi mamá que me vuelvan a dejar. A veces pienso el porqué...porque se llevaron a mi mamá y a mí me dejaron...me imagino que mi mamá habrá peleado y luchado para que me dejaran porque ella sabía que era su muerte ese día. Volvimos a la casa y un tiempito mi papa comienza a buscarla, a hacer el habeas corpus, a preguntar pero luego dejó de hacerlo porque tenía miedo. Cuando cumpla 5 años mi papá se casa con una mujer y comienza mi calvario. Mi adolescencia fue muy triste, comienzo a crecer junto a ella porque papá trabajaba todo el día y empiezo a portarme mal desde el jardín, y en la escuela hasta que a los 9 años ella le pidió a mi papá que eligiera entre estar con ella o conmigo y eligió estar con ella. Así que a los 11 años mi papá me mete en un instituto de menores. En esos años me metían y yo me escapaba, y así todo el tiempo hasta que un juez de San Isidro me dijo que buscara algún adulto que se hiciera cargo de mí para que mi papá me dejara en paz. Y conozco al papá de mi primera hija, un hombre alcohólico quien comienza a golpearme y me voy a vivir a lo de mi abuela y ahí me quedo”.

La historia de allí en más es muy dolorosa para Amalia: pasó por diferentes momentos muy difíciles en su vida hasta que pudo encontrar un acompañamiento terapéutico que la ayudara a salir adelante, incluido haber posibilitado que pueda hacerse la extracción de sangre para el equipo de antropología forense. Momento sumamente movilizador para quien sabe que con su sangre el proceso de duelo eterno pueda cerrarse. Ese día fue clave para Amalia:

“En ese momento que fui a sacarme sangre sentía como que se estaba acercando la verdad y cerrando el capítulo de mamá, eso fue lo que sentí”.

La condición de clase determina, atraviesa las historias de muchos hijos que la dictadura cívico-militar dejó huérfanos, dejando despojos, familias que han tenido que sobrevivir como sea, mujeres solas con sus hijos....teniendo que dejarlos en manos de vecinos para salir a traer el pan de cada día. Padres que no han podido hacer otra cosa más que callar, que se han quedado solos sin saber qué hacer, a quién acudir. Porque la dictadura masacró, aterrorizó, dejó huellas imborrables en la vida de la propia sociedad. Al decir del padre de Amalia al momento de declarar:

“No supe cómo explicarle a mi hija qué había pasado con su madre...me aterrorizaba pensar en que podían venir por ella, no pude más que callar”.

El martes 12 de agosto del 2014, en el marco de la megacausa Campo de Mayo por crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura militar, comenzaron a juzgarse los secuestros de 13 trabajadores ceramistas de las empresas Cattaneo y Lozadur (Villa Adelina), 11 de los cuales permanecen, hasta la fecha, desaparecidos. La mamá de Amalia Leguizamón era delegada de Lozadur.

En relación a esto, Amalia dice:

“Ella defendía a los trabajadores de la fábrica dado que el polvillo que aspiraban afectaba a los pulmones al hacer la cerámica, les hacía mal. Era la vocera de los compañeros, pedía que estén las condiciones de salud para trabajar”.

Pasaron 30 años hasta que Kika, amiga de su mamá, la encontró y pudo contarle el pedido que le había hecho Sofía: "Dale esto a Amalia, buscala que va a estar bien, decile que yo se las dejé a ella, que las hice yo para que ella tome café, búscala y dáselas por favor". Y es lo que hizo su amiga, refiere Amalia:

"Esas dos tacitas son la herencia que dejó mamá y la herencia de luchar, de seguir luchando...no sé hasta dónde ...hasta donde dé el cuerpo, eso dijo".



En el archivo de la DIPPBA existe cuantiosa información sobre la fábrica Lozadur y sus trabajadoras y trabajadores, de las luchas y demandas gremiales, como así también de la persecución policial.



Fuentes

https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/ardohain_gt_42.pdf

<http://jcr-laplata.blogspot.com/2011/03/sofia-cardozo-y-las-ceramistas-de.html>

<https://periodismodeizquierda.com/ceramicas-lozadur-historia-d>

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-254132-2014-08-30.html>

<https://www.laizquierdadiario.com/Lozadur-la-lucha-de-las-mujeres-ceramistas-de-la-zona-norte-bonaerense>